

## La extraña tribu de los londinenses

La novelista Simonetta Agnello Hornby capta el alma de los ingleses en un libro sobre Londres, un lugar que “da todo lo que la vida puede dar”

---

La Vanguardia (1ª edición) · 22 Dec 2015 · 59 · XAVI AYÉN Barcelona ORDEN LAS RELACIONES

---

Simonetta Agnello Hornby (Palermo, 1945) es una aristócrata y jurista de prestigio que empezó a escribir a los 55 años, a causa del retraso de un avión, y se ha convertido en una de las autoras más importantes de Italia. Conocida entre nosotros por las novelas que publica en la editorial Tusquets –como *La tía marquesa* o *Entre la bruma*– que dibujan los avatares de Sicilia desde el siglo XIX hasta la actualidad, ha visitado Barcelona para presentar un libro en un registro muy diferente. *Mi Londres* (Gatopardo) es una obra de no ficción, un delicado, inteligente y divertido homenaje a la ciudad que la acogió por primera vez un día de septiembre de 1963.



“Veo Londres, más que como un lugar, como un alma y he intentado captarla”, dice. A pesar de sus 42 años viviendo allí, adopta una mirada como de antropóloga que aterrizara en una tribu africana. Anota, por ejemplo, que los indígenas son sumamente organizados y dedican cada día de la semana a una labor: así, los lunes tocan tareas domésticas (es decir, les tocan a todos). “Empecé como antropóloga pero me fui implicando cada vez más. Tomé como guía a Samuel Johnson, el intelectual más famoso del XVIII, porque su mirada me hizo entender el Londres del pasado y sus ecos en la actualidad. Me hizo entender, por ejemplo, la generosidad extrema de los londinenses, su visión de la caridad”. Y, además, “sus frases brillantes me marcaron el ritmo y la atmósfera. Él dijo aquello de ‘cuando un hombre está cansado de Londres es que está cansado de vivir, porque Londres ofrece todo aquello que la vida puede dar’. O ‘Quien conoce Londres conoce el mundo’. Y esa es mi idea, dar una vuelta al mundo sin salir de la ciudad”.

La autora pasea por museos, rincones, iglesias... Pero también la seguimos en las etapas de su vida, por ejemplo en sus inicios en un bufete de abogados, donde el lector comprende que la discriminación se da también en los medios acomodados. “El sistema de clases es parte esencial de Gran Bretaña –explica esta atípica militante laborista–, un país en cuya cúspide, no lo olvide, tiene una reina. Pero, a los ingleses, si les pruebas que eres serio, te acaban aceptando y enseguida te ofrecerán un espacio para desarrollarte”.

Agnello vivió los disturbios callejeros de la era Thatcher. Hoy, no ve tanta rabia como entonces. “Gran parte del antagonismo que generó Thatcher fue porque era mujer. La pintaban como una bruja, y mucha gente la odiaba de verdad. No tendremos aquellos disturbios porque no hay un enemigo que se pueda personificar de ese modo”.

El libro se detiene en los pubs, y explica por qué son algo más que un simple bar. “La gran belleza del pub radica en que beber es lo que une a los británicos. Tal vez no sea el mejor modo de conseguirlo... pero es mejor que nada. Un pub es la versión popular del club británico, un centro de reunión, un espacio de socialización donde se experimenta la igualdad y se produce el debate. Tras la segunda cerveza, los ingleses te cuentan cosas..., pero nunca antes”.

Hasta elogia la cocina inglesa, en lo que tal vez sea un ejemplo de que el amor puede causar ceguera. “¡Para nada! –protesta–. No es cierto que sea tan mala, sufrió un ataque enorme, entre los años 1939 y 1945, que fue el racionamiento de alimentos, mucho mayor y extendido en el tiempo que el que hubo en Alemania o Italia, y eso destruyó la cocina inglesa, que tenía cosas fantásticas”.

Sobre el sexo, encuentra enormes diferencias entre Inglaterra e Italia. “Aunque no sea la persona adecuada –aclara– porque sigo con mi marido desde 1970, pero soy curiosa y observadora. Las chicas inglesas siempre han tenido más libertad sexual que las mediterráneas, son más lanzadas. Pero los chicos, cuando están bebidos, se comportan como perros en celo, eso sí. Y, en los ambientes universitarios, se da mucha bisexualidad”. “Lo del latin lover es una exageración –concluye–, porque los hombres italianos aman sobre todo a sus madres y en segundo lugar a sí mismos. En lo que no tienen rival, eso sí, es en su aspecto y vestuario, que cuidan mucho más”. Asimismo, constata que los ingleses “aceptan mucho más la muerte”.

Pero la verdadera alma de Londres, afirma, se encuentra en el teatro: “Inglaterra es tan pequeña como Italia, pero ha ido dando los mayores actores del mundo a lo largo de los siglos, es un flujo constante. Una causa es el clima frío, que reunía a la gente en celebraciones rituales. Los italianos o españoles se comunican todo el día por la calle, de modo natural. Los ingleses, en citas previas, a través de rituales, y eso los convierte en actores”.

Descubrimos también que “los ingleses no ahorran, sino que invierten. Y gastan poquísimos, son de los pueblos más tacaños del mundo, consecuencia de atravesar largos periodos fríos en que las cosas no crecen y necesitas dinero para comer, al contrario que los países donde todo crece por doquier, a causa del sol”. Otra característica curiosa es que “en Inglaterra, la gente vende su casa y compra otra el mismo día, y se muda de inmediato”.

Acaso también por el clima, “son uno de los pueblos más lectores del mundo. Hay auténtica pasión por los libros y los diarios se comentan con los vecinos. Por algo los clubs del libro na-

cieron allí”.

“Dedican cada día de la semana a una cosa; por ejemplo, los lunes, tareas domésticas” “El ‘latin lover’ es un mito sin fundamento, y las inglesas son las más liberadas que hay”